

La imprenta de “palo” de Pastor Enríquez, el sabio analfabeta: Creación y desarrollo de una imprenta artesanal en la ciudad de Pasto en el siglo XIX

Código:

*Adriana Bastidas Pérez, Hugo Alonso Plazas, Jorge Alberto Vega**

Resumen

La imprenta de “palo” de Pastor Enríquez juega un papel importante en el proyecto de construcción social de la ciudad de Pasto en el siglo XIX (después de los conflictivos años de independencia para la región) y en la consolidación política, cultural y comercial del gremio artesanal de la región (a través de publicaciones periódicas dirigidas a grupos artesanales, de las cuales Enríquez fuera editor). Estos dos aspectos definen el rasgo sociocultural de producción de material impreso en la ciudad entre los años de 1830 al 1850. La construcción “ad hoc” del sistema de impresión, a partir de indicaciones, referencias; componentes y técnicas artesanales, determina las características materiales con las cuales la escritura es tomada por miembros de clases artesanales para la consolidación de un ideario político-cultural en una región aislada política y geográficamente.

Palabras clave

Imprenta del siglo XIX, Pasto, artesano, Pastor Enríquez, tipografía.

*Grupo de Investigación en Historia y Teoría del Diseño, Departamento de Diseño, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia.

Introducción

La imprenta llegó a Colombia con los Jesuitas en 1738 y a la ciudad de Pasto, en el suroccidente colombiano, apareció un siglo después, en 1837, de la mano de Pastor Enríquez: un hombre analfabeto que se desempeñaba como maestro artesano en ebanistería, mecánica y herrería. Este personaje, que buscó la reivindicación histórica y cultural de la región conocida actualmente como el Departamento de Nariño, decidió construir con técnicas propias una imprenta de madera que permitiera cumplir con los requisitos mínimos para la reproducción de material impreso. Para la construcción, Enríquez sigue las indicaciones del Teniente Coronel Antonio Mariano Álvarez, quien posiblemente financió y dirigió la construcción de la imprenta. Para abordar la creación de Enríquez, es importante reconocer el marco de las condiciones político-sociales propias del surgimiento de la República y la posición política de la Provincia de Pasto ante el proyecto de independencia nacional. A la vez, se debe considerar la fuerte presencia de tradiciones artesanales como el tallado en madera y la fundición de metales que sirvieron para crear la prensa, parte de la dotación de la caja tipográfica y los insumos del taller.

La imprenta de Enríquez mantuvo el liderazgo en la producción editorial de la región hasta mediados del siglo XIX, cuando llegaron las primeras máquinas profesionales importadas de Europa.

El análisis de los documentos impresos revela que los recursos técnicos y tipográficos usados en la imprenta fueron limitados y con grandes problemas de adaptación; ejemplo de ello son caracteres faltantes en algunos juegos de tipografía, tinta rebasada en los titulares, problemas para ordenar las líneas de texto, entre otros. Estas particularidades evidencian los escasos recursos con que

se contó en esta empresa, la disparidad económica y política para acceder a técnicas y maquinaria que ya tenían ciudades vecinas (como Quito y Popayán) y el aislamiento geográfico de la región. A pesar de las dificultades, el aporte de Enríquez a Pasto en el campo tecnológico, social y político, representa un episodio importante en la consolidación del ideario moderno en la sociedad del suroccidente colombiano.

Cabe señalar que la participación de las clases subalternas, entre ellas la artesanal, en la constitución de imprentas tanto en el periodo colonial como en el republicano temprano, se limitó a labores técnicas de prensista, componedor (cajista) y encuadernador; la escritura, la edición y la corrección de textos fueron trabajos exclusivos para miembros de clases dominantes con poder o influencia en lo religioso, lo político o lo económico.

El proceso de independencia en las provincias del sur de Colombia

La ciudad de Pasto tuvo un proceso de independencia particularmente sangriento y difícil: *“Pasto se declaró realista desde el primer estallido revolucionario quiteño en 1809”* (Gutiérrez, 2008: 209), y como tal defendió sus intereses y los del Rey en luchas sin cuartel. Fueron los indígenas y campesinos de la región (bajo el mando de Agustín Agualongo), quienes hicieron retroceder varias veces a los ejércitos patriotas comandados, entre otros, por Sucre, Antonio Nariño y Simón Bolívar. El desenlace de esta historia se da finalmente en 1822 cuando Bolívar, después de brutales batallas, *“incorpora la provincia de Pasto a la República de Colombia”* (Zuluaga citado por Gutiérrez, 2008: 213). Un año después fusilan a Agualongo en plaza pública, eliminan y encarcelan a sus principales jefes y destierran a muchos habitantes de la ciudad: *“su sangriento sometimiento era la*

peor manera de iniciar su vinculación a la nascente república. Pasto estaba humillada, ocupada y subyugada por los ejércitos patriotas, con heridas profundas y resentimientos amargos.” (Montenegro, 2002: 92). Estos hechos marcaron para siempre la relación de la ciudad con el resto del país. En 1973, Gustavo Álvarez Gardeazábal afirmaba: *“la presencia del sentimiento realista en sus calles, en su manera de ser, [...] le ha sido cobrada a Nariño por ciento cincuenta años, manteniendo esa región al margen del progreso nacional”* (1973:201).

Esta tendencia “en contravía” y el aislamiento de la región se complementan por su geografía: la cadena montañosa que la encierra y protege, también la separa de influencias vecinas. Esta situación ha generado el resguardo de su cultura y el arraigo de sus tradiciones, a la vez que ha retrasado la llegada de filosofías y políticas externas; no en vano, Andrés Bello la llamó el *“Tíbet de las regiones equinocciales del nuevo mundo”* (citado por Montenegro, 2002:104). Los elementos históricos y geográficos hicieron de Pasto una comunidad cerrada, con una rica y floreciente cultura, con una fuerte tendencia a proteger lo propio (acción que produce a la vez la desconfianza y el rechazo de lo nuevo, lo extraño), *“la historia de Pasto, al igual que la numerosos pueblos que una vez fueron aislados, no es más que la crónica de un largo y lento proceso de resistencia y forzada apertura”* (Montenegro, 2002:101).

Lentamente, la ciudad se fue permeando con el espíritu y las ideas de los partidos políticos colombianos, relegando el sentimiento realista y tomando para sí las confrontaciones en las que el país estaba sumido. Para mediados del siglo XIX, la ciudad contaba con minoritarios grupos liberales, que ayudaron a transmitir y diseminar ideas de reforma en la religión y en la educación, proponiendo una nueva era de trabajo, intelecto y cultura. Así, en la segunda mitad del siglo XIX la

provincia de Pasto da inicio a una época que bien podría ser representada por Pastor Enríquez y su imprenta.

El gremio artesanal en la ciudad de Pasto

En 1777 el virrey de la Nueva Granada, Manuel Antonio Flórez, promulga *“La Instrucción general para los gremios”* que busca dotar a los gremios artesanales de un código moral basado en la honorabilidad, la honradez y la dignidad, que les permita el reconocimiento social, la igualdad entre los distintos oficios y el control eficaz por parte de la corona. En Pasto, la aplicación de la normativa se llevó a cabo el 29 de enero de 1796 con el agrupamiento de artesanos en gremios: músicos, silleros, escultores, tejeros, herreros, carpinteros, alarifes, plateros, sastres y pintores al óleo y de barniz. La normativa y las medidas que le precedieron daban especificaciones en torno a la organización y actividad interna de los gremios referentes a: calidad de los productos, traslado de artesanos de una localidad a otra, formación y ascenso de aprendices en los talleres, vestuario, manejo de materiales valiosos, localización urbano-espacial de los talleres, entre otras medidas. Con la llegada de la independencia y las Constituciones de 1821 y 1832, se introdujo el espíritu liberal en el régimen económico en detrimento de las corporaciones profesionales y los gremios en la medida que éstos atentaban contra la libertad de ingenio, la enseñanza y la industria. Como expresa María Fernanda Duque (2003) la transformación en el artesanado se dio en el sistema de valores en tanto que los gremios permanecieron vigentes por muchos años más: *“...hasta cierto punto parece plausible que el “espíritu ilustrado” de las reformas introducidas por la “Instrucción general”, a mediados de la centuria decimonónica, seguía conservando el ímpetu de aquellos tiempos en que fue promulgada, con la diferencia*

de que ahora ese “espíritu” se conjugaba con el ideal liberal moderno que buscaba consolidar un individuo nuevo, ciudadano, hombre libre, con voluntad y criterios independientes, capaz de realizar y estimular los anhelos de la vida burguesa” (Duque, 2003: 131).

Los ideales modernos asociados al liberalismo económico son resistidos culturalmente por grupos en condición de “*barbarie*” (como eran denominados por las clases dominantes): iletrados y semiletrados, étnicamente heteróclitos y aferrados a un pasado colonial dinástico. Aún a mediados del siglo XIX, estos grupos siguen manteniendo las estructuras reglamentadas en “*La Instrucción general*”, como en el caso del nombramiento de maestros mayores y la educación al interior de la corporación. Características de los gremios como la tutoría del maestro sobre los aprendices a mediados del siglo XIX, siguen en pie entre tanto los miembros del taller vivían juntos (maestros, oficiales y aprendices), lo cual generaba “*una relación de orden moral y laboral en la que el maestro, en condición de tutor, velaba por la educación integral de sus alumnos*” (Duque, 2003: 125). De la misma forma, el contacto de los aprendices (niños entre los 8 y 15 años) con los talleres se realizaba según la categoría social y el vínculo familiar, lo cual determinaba la iniciación en un oficio específico: “*Según ellos, se debía comenzar desde muy temprano para que el temple y la disciplina del muchacho fueran moldeándose a la medida de una sociedad trabajadora y alejada de la inmoral vida del juego*” (Duque, 2003: 119).

Con el fin de instaurar el espíritu liberal, las autoridades de la ciudad aprovechan los festejos populares para resaltar los símbolos de la República y así secularizar la relación entre las elites y los artesanos. En 1849, la Cámara de la Provincia de Pasto establece una feria anual a realizarse a finales del mes de Julio

para conmemorar las fiestas nacionales y conceder premios a los habitantes que exhibieran sus invenciones. La feria, como lo constata Duque, trata de una exaltación de la memoria de los mártires de la independencia granadina y una invitación a los artesanos a acoger el sentimiento patriótico como propio: *“En esta fiesta la participación de los asociados era total, bien exhibiendo sus artefactos e invenciones, bien manifestando su inclinación por determinado trabajo, lo que constituía en sí mismo la apropiación y exaltación de sentimientos patrióticos, libertarios y filantrópicos”* (Duque, 2003: 131). De esta forma, los grupos artesanales fueron vinculándose a la línea liberal, en contradicción con los gobiernos conservadores, disponiendo de su fuerza política, material y productiva a favor de los ideales modernos, pero conservando estructuras propias de las corporaciones y gremios artesanales.

La imprenta de “palo” de Pastor Enríquez

Para el siglo XIX, la imprenta ya había llegado a casi todas las regiones del país, con ella el pensamiento escrito y la prensa tomaron importancia como medios activos para la construcción de la nación. Durante casi todo el siglo XIX, el periódico fue el único medio que se utilizó para difundir las ideas políticas y exponer al país la existencia de un pensamiento diferente al que hasta el momento se había divulgado. Se descubrió la importancia de la opinión pública en las decisiones políticas y los diarios se convirtieron en el camino al poder para muchos políticos y eclesiásticos (Melo, 2006). En este escenario nacional, donde se gesta tanto intelectual como políticamente la idea de Estado, Pastor Enríquez comprende la importancia de la transmisión de ideas y de la formación cultural a partir de la escritura y decide integrarla como elemento formador de las ideas de

su región. Según los historiadores del siglo XIX, como Luciano Herrera y Alejandro Santander, Enríquez, ante la imposibilidad de adquirir una imprenta proveniente de Europa, decidió construir una siguiendo su propia capacidad inventiva.

Luciano Herrera escribe en su libro *Memoria sobre el estado industrial de las provincias del sur* (1893) que Pastor Enríquez fue tambor de órdenes de don Basilio García en la batalla de Cariaco¹, en las faldas del volcán Galeras, el 7 de abril de 1822. Debido a su participación en esta batalla, se vio obligado a emigrar a Chocó por un tiempo. En su camino de regreso, en 1828, observa las primeras imprentas en las ciudades de Popayán y Cali. Con la idea de comprar una imprenta viaja a Quito, sin embargo, debido al excesivo precio de las máquinas, decide “construirla con su propia mano” (Álvarez, 2008: 214). Según Herrera, la imprenta se pone al servicio en 1831 al mando del señor Enríquez, con la ayuda de Juan María Cano y Alejandro Gálvez quienes sirven de cajistas: “En ella se publicaron las primeras cartillas para Escuela, algunas vidas de Santos y Novenas, un sinnúmero de hojas políticas sueltas y seis o siete periódicos” (Pérez, 1998: 64) entre ellos: *El Duende* (1838), *Las Máscaras* (1850), *El Volcán* (1850), *Boletín Patriótico y Militar* (1851), *Al Público* (1852 - 1853). Así mismo, se reimprimieron varias hojas didácticas, como el tratado de moral del señor Joaquín Lorenzo Villanueva y algunas colecciones de versos, como la obra titulada *Ocios Poéticos* de Benjamín Gálvez (Herrera citado por Pérez, 1998:64). En esta imprenta también se imprimieron los cuadernos que utilizaban los estudiantes de los colegios y escuelas públicas, como consta en un documento expedido por La Corporación Municipal, en sesión ordinaria del 17 de Octubre de 1863: “Los dos Vocales de la Municipalidad señores Juan Arturo y José María Rojas examinarán los cuadernos de

¹. EL Cañón de Cariaco fue el escenario de la Batalla de Bomboná. Basilio García fue el primer jefe del ejercito realista en Pasto, bajo las ordenes de Agustín Agualongo.

citolegia(sic) que hai(sic) de venta en la imprenta del Señor Enríquez, si merecen su aprobación contratarán 150, de los que se destinarán a la Escuela de niños, 50 a la de niñas de esta ciudad i (sic) los 50 restantes se distribuirán a las aldeas para lo cual el Alcalde podrá ordenar el pago hasta 30 pesos de lei (sic) imputables al departamento de instrucción pública capítulo I inciso 3º del presupuesto de gastos del presente año” (A.H.P. Caja 44, tomo II, Libro 3, pág: 1456. fol. 425).

La construcción de la imprenta

Según el relato de Herrera, confirmado por Santander en su *Biografía de Lorenzo de Aldana y Corografía de Pasto*, la dotación de la caja tipográfica corrió por cuenta de Enríquez, en él hace la descripción tanto de la aleación con la cual se construyen los tipos, como del proceso de construcción: *“La combinación del metal fundido para los tipos se hacía con una mezcla de plomo, zinc y estaño [...] La primera operación fue la de hacer construir punzones de acero, en cuyas puntas estaba formado el tipo para romper la matriz y dejar en ella el bajo relieve de la letra”* (citado por Pérez, 1998: 64). En la explicación del autor no queda clara la procedencia de los punzones o la persona encargada de construirlos, aunque del relato se puede inferir que se trató de un encargo a otro artesano local. Herrera también describe los cuerpos (tamaños) de letra contruidos: *“Las letras fundidas eran de la clase conocida en la tipografía con los nombre de pica y small pica”* (citado por Pérez, 1998: 64), siguiendo los parámetros de la imprenta tradicional y la adopción del vocabulario especializado. De la misma forma, las letras mayúsculas grandes y los moteos o epígrafes eran tallados en madera de encino y naranjo y destinados para los adornos y las viñetas.

Sobre la prensa de Enríquez, Herrera describe su composición: *“La prensa, también de madera, se componía de un banco de un metro de altura, elevado en cuatro patas, y tenía una longitud de metro cincuenta centímetros, por ochenta de latitud y veinte de espesor. En los extremos de este banco, y en su dirección longitudinal, se levantaban dos columnitas unidas en su parte superior por una traviesa que tenía en el centro una tuerca por la que pasaba un gran tornillo de madera, cuyo extremo inferior descansaba sobre un grueso tablón forrado de paño, que desempeñaba el oficio de tímpano y de prensador al mismo tiempo; dicho tablón subía y bajaba por la acción del tornillo, que se manejaba por la acción de dos palancas adaptadas a la parte superior”* (Herrera citado por Pérez, 1998: 64-65).

El autor también menciona el proceso de obtención de la tinta de impresión: *“La tinta se obtenía recogiendo el negro de humo que se condensaba en un cucurucho de lienzo fino, lleno de caucho. El negro de humo se desleía después en aceite y aguarrás, se molía en dos piedras y se aplicaba a las planchas por medio de los rodillos comunes”* (citado por Pérez, 1998: 65). Según el señor Franco López (entrevista, 2011), impresor tradicional y coleccionista, estos rodillos eran fabricados de cola: un compuesto muy parecido al cuero (elaborado con pezuñas de animales que se compraban en las curtiembres), el cual se fundía o diluía en agua; el proceso se continuaba con el añadido de glicerina y panela para darle resistencia, y se terminaba con la laminación y el remojo para darle la forma del rodillo. Cuando había mucha presión de los tipos sobre los rodillos éstos se desgastaban lo que obligaba a cambiarlos constantemente. No obstante, la presencia del rodillo en las prácticas del taller puede ser posterior, o darse con el perfeccionamiento de la técnica años después. Esta posibilidad es sustentada con la observación de que realiza Gustavo Arboleda al mencionar un dato ofrecido por

Antonio Figueroa, impresor de la Universidad del Cauca (Popayán) en los años 40 del siglo XIX, quien en un viaje a Pasto conoce la imprenta de Enríquez y de la cual da constancia de ser de creación propia *“inclusive los sistemas de componer y de imprimir”* (Higuera, 1970: 175). Arboleda menciona que Figueroa ofrece a Enríquez un consejo sobre el proceso de producción: *“Referíame don Antonio, que les había indicado a los tipógrafos pastenses, que en vez de ir parando las letritas de madera sobre una mesa, con apoyo en un lado, para que no se corrieran o cayeran, fabricaran un componedor para que con éste y la regleta, fueran formando las líneas; que la tinta la daban con un trapo o cosa así, que untaban en el depósito respectivo y luego lo golpeaban sobre los tipos”* (Arboleda citado por Higuera, 1970: 175).

Alejandro Santander (1896) señala una versión similar a la detallada por Herrera, salvo que expresa que no fue una sino tres las prensas construidas por Enríquez. De la misma forma, Vergara y Vergara menciona que en la imprenta de Enríquez se imprimió *“desde la guerra de la independencia hasta después del año 1850 [...] en que se introdujeron tipos europeos”* (Vergara y Vergara citado por Pérez, 1998: 66). La denominación comercial de la imprenta, a partir de 1839, como la *Imprenta Imparcial de Enríquez* da a entender que todos tenían acceso a este servicio y señala un distanciamiento de los conflictos políticos que ocurrían en el país en la continuada beligerancia partidista.

El historiador Sergio Elías Ortiz realiza en 1931 una semblanza de Pastor Enríquez, basada en descripciones de personas que lo conocieron. En ella se dibuja un personaje único en inventiva y sabiduría, que parte de su condición como analfabeto y acumula conocimientos de los libros haciéndose leer por un ayudante de confianza. Ortiz señala que Enríquez nunca salió de Pasto (contrario a lo relatado por Luciano Herrera) y que todo su conocimiento lo obtuvo a partir de los

libros, hasta el punto de llegar a ser maestro en diversos oficios. La inventiva de Enríquez llegaba, siguiendo el relato de Ortiz, hasta la creación de un nuevo tipo de pólvora *“semejante a la dinamita”* (Ortiz, 1931: 285), utilizada en las guerras civiles al sur de Colombia a partir de 1839. Para Ortiz, la fecha en que inicia el funcionamiento de la imprenta de madera es el 22 de septiembre de 1837, y la motivación principal de Enríquez era al amor a su pueblo y la competencia con las ciudades de Quito y Popayán que ya contaban para esa época con imprenta: *“...construyó una imprenta de madera, la primera en Pasto, que fue como si nuevamente la inventase, si se tiene en cuenta los escasos medios de que podía disponer para una empresa de tales proporciones, sin contar con que Enríquez jamás había salido de las goteras de su ciudad nativa, y no tenía, por consiguiente, la menor idea de lo que pudiera ser la maquinaria de una imprenta; solo conocía la parte material de los libros y periódicos que venían de fuera, nada más. En cambio le tenía un grande amor a su pueblo y se propuso dotarlo, cueste lo que costase, de un elemento de civilización de que ya gozaban, desde hacía mucho tiempo, las ciudades rivales de Pasto: Quito y Popayán”* (Ortiz, 1931:286). Aunque Ortiz parece idealizar la descripción que realiza de Enríquez, queda constancia de lo asombroso de la construcción de una imprenta, su importancia a nivel técnico-artístico. Esta imprenta, además, llegó a ser reconocida en la Exposición Industrial de Bogotá de 1842, espacio en que no se pudo exhibir por dificultades de transporte: *“Fue una lástima que, por insuperables inconvenientes de transporte, no se hubieran exhibido dos fenómenos de carpintería artística a saber: un órgano hecho de guadua construido en Pore, y una imprenta de tipos de madera, fabricada en Pasto; pero de estas obras, raras y pacientes, quedó constancia oficial en los archivos, y por eso me atrevo a mencionarlas para precaver incredulidades acerca de tales esfuerzos de*

ingenio que, seguramente, no volverán a producirse” (Gamba citado por Pérez, 1998: 77).

Participación del Coronel Antonio Álvarez

Otra mención importante es la que hace el historiador Enrique Otero D’Costa en el *Boletín de Estudios Históricos* de 1935 (editado por Sergio Elías Ortiz), en cuanto a la participación del Teniente Coronel Antonio Mariano Álvarez, Comandante de Armas de la Provincia de Pasto, en la creación de la imprenta. Otero se apoya en una noticia y dos cartas aparecidas en la *Gaceta de la Nueva Granada* de julio de 1837, para sustentar que el señor Álvarez fue el verdadero impulsor de la imprenta con la colaboración de “*personas de habilidad*”, entre las cuales (supone el historiador), estaría Pastor Enríquez. La noticia expresa que el empeño del Teniente Coronel por instalar una imprenta en la ciudad de Pasto lo llevó a la creación de una imprenta de fabricación nacional en la cual se llegaron a fundir “*tipos de letras de diversas clases, algo imperfectos*”. Según la noticia, para 1837 se habrían impreso algunos papeles, entre los cuales se encontraba correspondencia entre Álvarez y Don Tomas España, gobernador de la Provincia de Pasto; estas cartas son reproducidas en la *Gaceta* y posteriormente transcritas por Otero para su artículo (D’costa, 1935).

D’Costa llega a cuatro conclusiones a partir de los documentos hallados: primero, se refuerza la teoría de la existencia de una pequeña imprenta en la cercana ciudad de Barbacoas, anterior a la imprenta de Pasto. Segundo: permite poner en cuestionamiento el protagonismo de Pastor Enríquez en la creación de la imprenta, a partir del alto grado de veracidad que el relato de Álvarez toma cuando describe los tres intentos para crear la imprenta: el primero vano, el segundo

infructuoso y el tercero exitoso. La tercera conclusión apunta al triunfo alcanzado con la fabricación nacional de una imprenta, al que se añade la fundición de tipos metálicos, a pesar de su imperfección. La última conclusión, señala la posibilidad de que la carta al gobernador España sea el primer impreso producido en Pasto.

El historiador D'Acosta trabaja con la posibilidad de que Pastor Enríquez sea uno de los “artistas” mencionados en la carta del Teniente Coronel Antonio Mariano Álvarez, a quien agradece de la siguiente manera: *“La feliz cooperación de la habilidad de algunos artistas, cuyos conocimientos yacen sepultados en el olvido y cubiertos de la sombra del secreto”* (1935: 251). Para concluir, el autor da cuenta que la propiedad de la imprenta se encuentra, para 1838, legalmente inscrita a nombre de Pastor Enríquez a quien posiblemente el Teniente Coronel Álvarez haya vendido o transferido el taller.

Segunda imprenta de “palo” en Pasto

Al parecer, una vez culminado el trabajo y conformado su taller, Enríquez continuó acrecentando la colectividad de impresores enseñando a sus ayudantes el oficio y probablemente la forma de construcción de la imprenta, pues se tiene conocimiento de una segunda imprenta (aparentemente también de “palo”, como la de Enríquez) instalada en Pasto en el año 1842, por Antonio Latorre. Sergio Elías Ortiz menciona a Latorre como ayudante y discípulo de Enríquez, de esa manera se sustenta la posibilidad que hubiese recibido ayuda o instrucciones de Enríquez para construir la prensa. En un comunicado del 27 de septiembre de 1842, Tomás Delgado y Burbano comunica al presidente del Cantón Municipal que el señor Latorre “plantó” una imprenta en la ciudad de Pasto: *“El señor José Antonio Latorre ha puesto en conocimiento de esta gobernación que ha plantado una imprenta (...) le*

comunico a usted para que haga usted reunión de la ilustre junta municipal para que con arreglo a la ley del caso proceda a nombrar los 24 jueces de hecho a tenga lugar cuando se haga mal uso de la imprenta” (A.H.P. Fondo Cabildo, Sección República, libro 1.842, caja 19, tomo7 Folios 166-173b)

La fabricación de esta imprenta también fue registrada como noticia, debido a su forma de construcción, muy parecida a la de Enríquez, lo que confirmaría el hecho de que fue aprendiz de éste. Tarciso Higuera (1970) rescata una noticia publicada el 9 de abril de 1843 en el *Semanario de Cartagena* No 39, que da cuenta de esta situación: *“La Gobernación de Pasto ha remitido a la Secretaria del Interior y Relaciones Exteriores una muestra de lo que se imprime con los tipos fundidos en aquella ciudad por el señor Antonio Latorre, quien a fuerza de trabajo y repetidos ensayos ha logrado establecer una imprenta casi completa: en lo impreso se observa la debida proporción y suma limpieza. Si bien esta nueva imprenta no puede compararse a las extranjeras que hay en esta capital [Bogotá], sí puede decirse que es igual, con muy pocas diferencias, a las que hay en otras provincias. Muchos obstáculos debe haber tenido que superar el ingenio del señor Latorre, y sin duda merecen elogio y aplauso la constancia y laboriosidad de este útil ciudadano”* (Higuera, 1970: 177).

El repertorio de publicaciones de la Imprenta Imparcial de Enríquez

Durante los 40 años de la imprenta de Enríquez, se publicaron varios periódicos, como *El Duende*, *Las Máscaras* y *El Volcán*, además de varios boletines, hojas sueltas, cuadernos y libros pequeños de 140 páginas. De todos sus impresos, los que más impactaron al público fueron los periódicos. Se sabe que algunos tuvieron presencia nacional, un ejemplo de esto es *El Volcán*, que publica en el

trimestre 1, No 1, la lista de sus agencias en Pasto, Bogotá, Barbacoas, Túquerres, Popayán, Neiva, Cartago e Ibagué (febrero 22 de 1850, pág.: 3). Al parecer, estos periódicos tenían amplia acogida en el público nacional: en sus publicaciones avisan a los agentes de Popayán y Cali que no es posible remitirles publicaciones pasadas para sus nuevos suscriptores por que se agotaron las ediciones. (El Volcán, Trimestre 1, No 4, Marzo 22 de 1850, P: 4)

Varios hechos y parte del pensamiento de la vida política de mediados del siglo XIX quedaron consignados en las producciones de la Imprenta Imparcial de Enríquez los cuales descubren el pensamiento político de Enríquez y sus clientes (especialmente artesanos de su misma condición). Un ejemplo es la declaración realizada y firmada por varios habitantes de la ciudad de Pasto (entre ellos Pastor Enríquez), donde demuestran su amor y admiración por el pueblo pastuso poniéndolo como un ejemplo a seguir. La declaración deja entrever una visión un poco ingenua ante los conflictos políticos que más tarde se desatarían en todo el territorio colombiano: *“LOS PARTIDOS. Si la República se encontrara dividida en Política como lo está la población de Pasto seríamos mui (sic) felices; porque podríamos pronosticar, sin necesidad de ser muy profetas una era de paz y de bonanza para la patria mui (sic) semejante a aquella edad de oro que nos pintan los poetas. Veríamos entonces al más encopetado granadino, lo mismo que al más infeliz artesano ocupados en el trabajo, en la educación moral, política i religiosa (sic) de sus hijos; en realizar el dogma santo de la Fraternidad, dogma evangelico (sic) predicado por el hijo de Dios en su peregrinación por el mundo, dogma social que hace de los hombres una sola familia...”* (El Volcán. Trimestre 1, No 2, Pasto 22 de febrero de 1850).

De la misma forma, *El Volcán* se convierte en un espacio para la difusión de las ideas liberales y establece la posibilidad de expresión de grupos minoritarios como los artesanos; estas ideas, dentro del clima político de la época, no eran bien recibidas por los conservadores que, al parecer, intentaban frenar el compromiso del impresor, desviándolo hacia otros asuntos. En *El Volcán* se realiza una defensa del trabajo del artesano y se reconoce el papel de Pastor Enríquez en la introducción de la imprenta: *“NO HAY QUE FATIGUEUR.(sic) Ya principian algunos conservadores de Pasto a oponernos alguna remora(sic) para que no escribamos el Volcán. Han elegido juez parroquial al patriota i(sic) honrado ciudadano Pastor Enríquez impresor de nuestro periódico, i(sic) han tenido algunos cabildantes la simplicidad de manifestar que lo habían nombrado para ejercer tal destino por ser impresor del Volcán, creyendo que el Señor Enríquez atemorizado no volvería a ocupar sus tipos en producciones liberales; pero se han sufrido una crasa equivocación, porque el fuego sagrado que la liberta infunde en el corazón humano no solo es capaz de hacer soportar el hambre, la miseria i(sic) la desnudez, sino que aun la pérdida de la vida es sobrellevadera [... ¿]No es bien sabido que este apreciable artesano no solo es el impresor, sino que él mismo construyo(sic) los tipos de su imprenta dando así una prueba de su ingenio i(sic) haciéndole el honor a su país de que se vea no solo en la República, sino en el extranjero que en Pasto hai(sic) un hombre que sin el auxilio de máquinas ha construido una imprenta regular? (El Volcán. Trimestre 1, No. 6, p: 2).*

Se destaca la adscripción de Enríquez a la Sociedad Democrática de Pasto: organización encargada, en primera instancia, de impartir educación y servicios benéficos a los asociados y luego a la defensa de los ideales liberales, especialmente como representante del liberalismo draconiano. Enríquez actúa en

esta sociedad como editor del principal instrumento de comunicación: el periódico *Las Máscaras*. En éste, se ejecuta una vehemente lucha contra las élites conservadoras que hasta mediados del siglo XIX habían dominado el gobierno local: *“Acaso nuestras producciones salgan en mal estilo i(sic) en peor castellano; más confiamos en que el pueblo para quien escribimos, se separará de las cuestiones filólogas i(sic) buscará en los artículos de este periódico tan solo la verdad. El (sic) sabrá medir las cuestiones puras de sus Redactores, el amor que le profesamos i(sic) el eterno odio que hemos jurado a los egoístas [metáfora recurrente para referirse a los conservadores]. Ilustrar las masas populares en sus verdaderos derechos, propagar las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, principios fundamentales de la democracia, hacer comparaciones entre las Administraciones pasadas i(sic) la presente, quitar la mascara (sic) a los conserveros para entregarlos mondos i (sic) lirondos a la execración pública, entrar en cuestiones morales, políticas i(sic) literarias; he aquí nuestro programa”* (Las Máscaras, No. 1, Pasto 26 de Septiembre de 1850).

La imprenta de Enríquez, según Ortiz, funcionó hasta el año de 1875. Varios de los elementos de su taller pasaron a formar parte de las imprentas más reconocidas en el departamento, una de las prensas fue adquirida por Agustín Ramírez, considerado el propulsor del pensamiento escrito en la región durante este siglo (XIX) que, al decir de Santander, fue el propietario de la mejor Imprenta del sur de la República (Álvarez, 2008: 219). Los demás elementos de esta imprenta pasaron a ser parte del taller de los Hermanos Gálvez (Florentino y Wenseslao), que años más tarde comprarían los doctores Camilo y Alejandro Santander para conformar la Imprenta de Santander Hermanos en 1879 (Ortiz citado por Pérez, 1998: 78-79).

Elementos tipográficos de la imprenta de Enríquez

Algunas muestras conservadas de la Imprenta de Enríquez, a las que se tuvo acceso, permiten analizar algunos aspectos tipográficos sobre la huella gráfica que define las características de producción, especialmente en un acercamiento visual a los detalles presentes en la tipografía y la composición. La comprensión del aspecto material de la escritura se aleja del aspecto formalista en tanto busca determinar los mecanismos en que las formas se modelan, sobre expectativas y competencias atribuidas al público al cual se dirigen: *“las obras y los objetos producen su área social de recepción mucho más de los que ellos mismos son producidos por divisiones cristalizadas o previas”* (Chartier, 2005: 33). Se trata de representaciones en cuyas huellas se puede *“encontrar en los protocolos de lectura explícitos, en las formas dadas a los objetos tipográficos o en las transformaciones que modifican un texto cuando es dado a leer a nuevos lectores en una nueva formula editorial”* (2005: 39).

Las muestras encontradas fueron la publicación periódica *El Duende*, dos ordenanzas de las Cámaras Provinciales y una hoja suelta titulada *Al Público*. A partir del desglose del contenido de *El Duende* (1838) se encuentra el segmento del cabezote (figura 1), donde se destaca el logotipo que identifica la publicación y un grabado sobre madera que representa a un duende de tipo irlandés (al parecer manipulando una máquina de imprenta con la mano izquierda mientras saluda con la derecha). En cuanto a la tipografía del logotipo, se define como una romana con serifas triangulares y con tratamiento de biselado que simula tridimensionalidad con una sombra. Sin embargo, se notan varias inconsistencias que indican que, para reproducir este logotipo, tuvieron que recurrir a más de una tipografía, y que

algunos caracteres fueron elaborados de manera artesanal o ad hoc para el caso (por ejemplo la “D” y la “U”). Estos recursos improvisados dan a suponer que muchos de los sets de caracteres estaban incompletos, ya sea en las variables de caja alta o baja, como algunos de valores de peso o inclinación. Por lo tanto, Pastor Enríquez debía ingeniar los métodos para completar los caracteres ausentes de su precaria caja de caracteres, eventos que fueron superados gracias a la habilidad artesanal.

En el caso del título y del párrafo descriptivo del segmento superior (figura 2) se encuentran compuestos en caja alta pero se nota una inconsistencia en la alineación de la línea base, por lo que los caracteres se ven torcidos en el eje horizontal. Es posible que esto también corresponda a los problemas de composición que pudo tener que afrontar a la hora de armar la caja metálica con la página completa. La tipografía de título y la de texto, también se encuentran presentes en las otras publicaciones como en las *Ordenanzas de Túquerres* (figura 3). y *de Pasto* y en la hoja de *Al Público*. Se trata de textos en tipografías romana moderna o didonas, con diferencias en cuanto a la calidad de su ejecución. En las *Ordenanzas de Túquerres* y *de Pasto* se ve un mayor despliegue de recursos en las portadas (figuras 4 y 5). El impresor compone justificando al centro pero variando algo en cada línea, sea la familia tipográfica, la caja, el peso o la inclinación; esta tendencia era usual entre los impresores como un recurso para mostrar su catálogo de fuentes disponibles. De la observación de este catálogo se confirma que en el caso de las tipografías decoradas no contaba con los sets completos, ya que no se utilizan de manera reiterada en ninguna de sus obras.

Otra de las soluciones que Enríquez tuvo que sortear se evidencia en los números y en los ordinales tipo superíndice como sucede en las *Ordenanzas de*

Túquerres (figura 6) con el numeral para los artículos 1º y 2ª en donde recurre a caracteres de menor puntaje, que inserta rotados 90° para solucionar la falta de esos caracteres. En el caso de las *Ordenanzas de Túquerres y Pasto*, Enríquez tiene que aplicar variables para jerarquizar títulos, subtítulos, intertítulos y texto base (figura 7). Para ello recurre de manera acertada al cambio de alineación y de valores de caja e inclinación para separar las categorías de la información. Los estilos que el impresor establece en cada publicación se mantienen a lo largo del texto de manera constante. De nuevo se descubren las dificultades de Enríquez cuando tiene que componer tablas de datos: en este caso algunos caracteres que tal vez correspondan a signos matemáticos no se pueden identificar. También presenta mezcla de tipos provenientes de otras cajas de texto, como en los superíndices en donde se recurre a la O rotada para el número ordinal (figura 8). También es notoria la dificultad para mantener una alineación tabulada de los datos como ocurre en la página 44 de las *Ordenanzas de Túquerres* (figura 9).

Conclusiones

Con la imprenta de “palo” de Pastor Enríquez, queda constancia del vínculo de la imprenta con la comunidad artesanal en las primeras décadas de existencia de ésta en la ciudad de Pasto. El impulso de Enríquez concuerda con el interés de la clase artesanal de relacionarse con la cultura escrita, no sólo como lectores competentes, sino también como escritores: “*Al que escriba malo, o bueno, no le aflija ningún miedo*” como lo manifiesta el lema de *El Duende*. Petrucci menciona que la instrucción en torno al libro no solo debe ser vista como una presión de arriba hacia abajo (de las clases dominantes hacia las clases subalternas) en los procesos de aculturización, sino que también existe una presión desde abajo por

conquistar una mayor instrucción en tanto las sociedades se complejizan (1999: 145).

El estudio de la introducción de la imprenta en Pasto puede enmarcarse en una historia que rescate las prácticas de la cultura popular como un vector contrahegemónico, en oposición con la hegemonía cultural de las clases dominantes, como lo señala Ginzburg (1997: 4). En este sentido, la cultura popular es más que un conjunto de ideas, creencias y visiones del mundo elaboradas por las clases dominantes, y condenadas al silencio. Ginzburg considera *“una influencia recíproca entre cultura de las clases subalternas y cultura dominante”* (1997: 8), como lo representa Enríquez en la construcción de la sociedad pastusa del siglo XIX. Los operadores de la escritura en el mundo tipográfico fueron, desde sus comienzos, obreros con una función poco más que mecánica (Petrucci, 1999: 137), su cultura material, sus aptitudes y sus capacidades técnicas son desconocidas en la mayoría de los casos o condenadas al ocultamiento que parte de un prejuicio mecanicista que desvirtúa cualquier condición material del panorama cultural.

En este sentido, la creación de la imprenta respondió a un proyecto colectivo de construcción de sociedad sobre la base de los valores de los artesanos, necesario después del proceso de independencia. En este proceso, Enríquez se distinguió por sus capacidades manuales para simular, de la mejor manera, las características técnicas de la imprenta de madera de uso común en el siglo XVIII. Es importante reconocer a Enríquez como el artífice de la primera imprenta y como un activista político a favor de los ideales liberales acorde con las expectativas de la sociedad moderna en etapa de formación republicana.

Fuentes:

Archivo Histórico de Pasto: Caja 19, tomo 7, libro 1.842.

Archivo Histórico de Pasto: Caja 44, tomo II, Libro 3.

Al Público. Pasto 24 de Setiembre. Imprenta de Enríquez. 1853.

El Duende. Trimestre 3 No 52. Pasto 3 de junio. Imprenta de Enríquez. 1838.

EL volcán. Trimestre 1. No 1. Pasto 15 de febrero. Imprenta de Enríquez. 1850.

El Volcán. Trimestre 1. No 2. Pasto 22 de febrero. Imprenta de Enríquez. 1850.

El Volcán. Trimestre 1, No 4, Pasto 22 de marzo. Imprenta de Enríquez. 1850.

El Volcán. Trimestre 1, No 6, Pasto 19 de abril. Imprenta de Enríquez. 1850.

Las Máscaras, No. 1, Pasto 26 de Septiembre. Imprenta de Enríquez. 1850.

s.a. Ordenanzas de la Cámara Provincial de Pasto. Pasto: Imprenta de Enríquez. 1849.

s.a. Ordenanzas Expedidas por la cámara Provincial de Túquerres: Pasto. Imprenta de Enríquez. 1852.

Bibliografía

Álvarez Gardeazabal, Gustavo. "Colombia perderá a Nariño como perdió a Panamá" en: *Cultura Nariñense*. Pasto, Vol. VI, No. 57, Mar. 1973, p. 200-204.

Álvarez, María Teresa. *Elites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva*. Pasto: Universidad de Nariño. 2007.

Álvarez, María Teresa. "La Imprenta de palo de Pastor Enríquez, primera empresa editorial en Pasto. En *Manual de Historia de Pasto*. Pasto: Academia Nariñense de Historia, Tomo 9, 2008 p. 213-261.

Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa. 2005.

- Duque, María Fernanda. "Legislación gremial y prácticas gremiales: Los artesanos de Pasto 1796-1850." En *Historia Crítica*, Cali, Universidad del Valle, No.25, 2003, pp.115-136.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik. 1999.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. "La constitución de Cádiz en la Provincia de Pasto, Virreinato de la Nueva Granada, 1812-1822" en *Revista de Indias*, Madrid: Instituto de Historia, CSIC, 2008, Vol. LXVIII, No. 242, p.207-224.
- Higuera, Tarciso. *La imprenta en Colombia*. Bogotá: Inalpro, 1970.
- Meggs, Philip. *Historia del diseño gráfico*. México: Trillas, 1991.
- Melo, Jorge Orlando "Prensa y poder político en Colombia" disponible en Internet: <http://www.jorgeorlandomelo.com/prensaypoder.htm> (consulta: 5 dic. 2011).
- Montenegro, Armando. *Una historia en contravía. Pasto y Colombia*. Bogotá: ElMalpensante, 2002.
- Ortiz, Sergio Elías. "Noticias sobre la imprenta y las publicaciones del sur de Colombia durante el siglo XIX". En: *Boletín de estudios históricos*. Pasto: Imprenta Departamental de Nariño. Vol. 4, No. 44, Mayo 1931, p. 284-296.
- Otero D'Costa, Enrique "La imprenta en Pasto: El Teniente Coronel Antonio Mariano Álvarez el fundador de la primera imprenta en esta ciudad". En: *Boletín de estudios históricos*. Pasto: Imprenta Departamental de Nariño. Vol. 6, No. 68, Mayo 1935, p. 249-252.
- Petrucchi, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa. 1999.

Pérez Silva, Vicente “Imprenta y Periodismo en Pasto durante el Siglo XIX”. En *Manual de Historia de Pasto*, Pasto: Academia Nariñense de Historia. Tomo 2, 1998, p. 62-86.

Santander, Alejandro. *Biografía de Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto*. Pasto: Imprenta de Gómez, 1896.

Lista de Figuras

Figura 1. Cabezote de El Duende que contiene identificadores verbal y gráfico, así como las señales de indicación de lugar, fecha y edición. 1838, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 2. Título y párrafos descriptivos de la publicación. 1838, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 3. Detalle tipográfico de la palabra “Ordenanzas” de la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 4. Portada de la publicación Ordenanzas de la Cámara Provincial de Pasto. 1849, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 5. Portada de la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 6. Detalle tipográfico de la composición de los número ordinales en la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 7. Detalle tipográfico de las variables tipográficas para la composición de jerarquías en la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 8. Detalle tipográfico de composición de tablas, mezcla de estilos de tipos, e inclusión de un caracter O rotado para componer el número ordinal en la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.

Figura 9. Detalle tipográfico de composición de tablas contables en la publicación Ordenanzas espedidas por la Cámara Provincial de Túquerres. 1852, Imprenta Imparcial de Enríquez.